

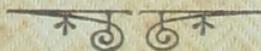
50-1-33

Rosario F. de Godoy

Al pié

DE LOS

Andes



157-1
64

BUENOS AIRES

Imprenta del Asilo de Reforma de Menores Varones

1902

157-7-64

Rosario B. de Godoy

Al pié

DE LOS

Andes



BUENOS AIRES

Imprenta del Asilo de Reforma de Menores Varones

1902

Patria

Patria es el aire puro que aspiramos
Al pisar el umbral de nuestra vida;
El pedazo de cielo que admiramos
En brazos de la madre bendecida.

Del suelo en que mecieron nuestra cuna,
El río, el valle, el lago y la montaña
Forman la patria, ella es nuestra fortuna
Y el sol, -ojo de Dios, con luz la baña.

De patria el nombre borra nuestras penas
Y es resumen de todos los amores:
El circula en la sangre de las venas,
Y se aspira en la brisa y en las flores.

Del patrio amor la fiel sacerdotisa
Es la mujer, que en el hogar, al niño
Enseña, entre sus besos y su risa,
El nombre de la patria, con cariño.

Patria es un culto y en su altar sagrado
Se sacrifica todo, el hombre mismo;
Sacro fuego en sus aras consagrado
Y del alma crisol, el patriotismo.

Es la última palabra del soldado
Que al pié de su bandera yace inerte,
Y cuya frente yerta, ha coronado
La gloria, por la mano de la muerte!

Patria es vision hermosa entre las bellas
Sublime inspiración, inmenso anhelo!
Dios escribió su nombre con estrellas,
En el mapa sin límites del cielo!

República Argentina, augusto nombre,
Suelo fecundo en héroes y grandezas,
Tierra feliz que brinda siempre al hombre
Fuentes mil de venturas, y riquezas!

Patria adorada, noble patria mia,
Blason inmaculado de la historia!
Luz inmortal que resplandece y guia
Tu nombre ¡oh patria! es libertad y gloria!

A San Martín

(Invocación)

¿Sabéis porqué la historia grabó con letras de oro
En páginas de bronce «José de San Martín»?
¿Porqué de tus cenizas guardamos el tesoro
Y tu inclita memoria bendita es siempre? oid:

No fué la gloria solo de intrépido guerrero
Lo que hoy los argentinos veneran con amor;
Sino tu patriotismo sublime y duradero,
Incienso que en la hoguera de tu alma siempre ardió!

Tu espíritu era puro como es pura la brisa
Que liba sus aromas al nardo y al jazmín;
Triunfante, á los vencidos tu planta nunca pisa;
Al débil y al humilde no abates la cerviz.

Del Andes en las cumbres, alzando la hostia pura,
La diste á tres naciones, ¡oh santa libertad!
Y nunca mancillaron venganza ni amargura
Tu huella, que marcaba doquiera honor y paz.

Al dar á nuestra patria laureles inmortales
Y cuando vil calumnia hirió tu corazón,
Soñando en evitarla imaginarios males,
De América tu estrella por siempre se alejó.....

Pues grande y generoso y exento de egoismo,
Sublimes ideales tu mente acarició:
Patriota cual ninguno, modelo de civismo,
En aras de la patria fundióse tu ambición.

..

Fué noble error el tuyo, ¡talvez lo has deplorado!
Si hubieras asumido las riendas del poder,
La bella y joven Diosa, que tu has idolatrado,
No habria, no, el tirano golpeado con su pié.

Si un dia se alterase la paz de nuestro suelo
Que pérfido enemigo, quisiera perturbar,
O ruines ambiciones, cual denso, obscuro velo
Osáran de la patria cubrir la régia faz,

Fijando desde lo alto sobre élla tu mirada
Y viéndola en peligro ¿las dichas del edén
Acaso dejarías y al lado de tu amada
Tornaras á ofrendarla los lauros de tu sien?

¿Teméis que el argentino guerreando al fin sucumba?
¿Que falte hoy á tu raza su indómito valor?
Su suelo vieras antes cambiado en ancha tumba!
Estrella no hay ninguna que eclipse nuestro sol!!

Y Dios omnipotente, principio de la historia,
Las huestes argentinas allí bendecirá;
Que siempre jsticiero, daría la victoria
Al pueblo generoso que nunca fué rapaz!

No temas noble prócer, nos basta, si, tu ejemplo;
Su vivido recuerdo mil heroes vá á crear:
La espléndida argentina, de glorias sacro templo,
Corona de laureles cual tú conquistará.



La bandera argentina

Arrancar un giron de blanca nube
y unirlo á dos del cielo esplendoroso,
fué fantástico sueño de un querube
ó inspiración sublime de un coloso!

El color blanco emblema es de pureza,
como el azul del orbe tenue velo,
y unidos son ¡angélica belleza!
gloriosa insignia de mi patrio suelo.

Altiya, el sol de la victoria ostenta
mi espléndida bandera, inmaculada,
la que nunca, jamás, tendrá la afrenta
de verse ni vencida ni humillada!

Porque es el corazón del argentino
el oculto santuario donde se halla
el heroismo, ese hábito divino,
que arrebató el laurel en la batalla!

Pabellon de mi patria, venerado,
que hoy ilustras el libro de su historia;
el orbe mira en ti simbolizado
todo el poema de argentina gloria!

A esa bandera, que recuerda el cielo,
imágen de mi patria idolatrada,
juremos defender su sacro suelo,
morir, antes que verla mancillada!



Profecía

Cuando el redoble del tambor resuene;
cuando la patria á sus soldados llame;
cuando el cañon con su estampido truene;
y con su voz el patriotismo inflame;

Al toque de las bélicas llamadas
que por el llano pasará estridente,
las huestes argentinas, preparadas
para la guerra, gritarán ¡Presente!

Y á Chile, ingrato, si olvidara un dia
que este es el mismo pueblo, el argentino,
que de la libertad por la amplia via
le encaminó triunfante a su destino;

A Chile, ingrato, si pagar quisiera
con torpe injuria deuda tan sagrada,
y en juego de su orgullo convirtiera
la pura enseña de mi patria amada,

Probarán á la faz del mundo entero
en el día feliz de la victoria,
que al pueblo ingrato el cielo justiciero
le niega los laureles de la gloria.

Y ostentará triunfante mi bandera,
del humo envuelta en el espeso velo,
la nieve de la andina cordillera,
entre girones del azul del cielo!

Enero I de 1902



La Paz

Cuando iba Jesucristo por el mundo
Defendiendo la luz de su doctrina:
Basada en el amor, pura y divina,
Del alma penetrando en lo profundo,

A muchos convertía en un segundo
Su prédica, que salva ó que fascina;
Como semilla, que al caer germina
En blando suelo, cálido y fecundo;

A todo el que á escucharla se acercaba,
«**La paz** sea contigo», le decía
Con voz que al corazón acariciaba.

Voto y lección de gran sabiduría:
La paz busquemos, cual nos enseñaba,
Como celeste dón que Dios envía.

Amor filial

Reynando sobre el caos más profundo,
Almas modela en la celeste altura
A su imagen, dechado de hermosura,
El soberano artífice del mundo.

Y con amor sublime, sin segundo,
Enviándolas á cada criatura,
De su divino ser la esencia pura
Las dá, con el amor, gérmen fecundo.

Albo, como las perlas y el armiño,
Astro de las regiones siderales,
Nace el filial amor, dentro del niño;

Liba al materno seno la ternura
Cual picaflo libando en los rosales,
Y es de la madre celestial ventura.

Amor maternal .

Ilusion la más diáfana y mas pura,
Seráfica vision arrobadora,
Que de la vida en la risueña aurora
Vé, como ángel guardian la criatura.

Mezcla de abnegacion y de dulzura,
En la existencia es ancla salvadora,
Y arrulla, como el hada seductora,
Con música de besos y ternura.

Pues sin que la mujer haya nacido
Ya Dios en su alma con amor ha escrito
De madre el dulce nombre bendecido.

Asi, al oir del hijo el primer grito,
Se desborda en su ser estremecido,
El maternal amor, santo, infinito!

La mujer

Qué sendero escabroso y desolado
Pobre mujer, aquel en que caminas!
Por débil luz, apenas alumbrado,
Para seguirlo tu cabeza inclinas!

El palacio, con flores tapizado,
De tu ilusión, se ha convertido en ruinas
Y el suelo tan ingrato se ha tornado,
Que si siembras amor, nacen espinas.

De la esperanza, la radiante estrella
En tus horas de penas y de dudas
Cruza fugaz, cual vívida centella.

Tú nunca el rostro de la dicha has visto,
Pues el hombre te besa, como Júdas,
Para crucificarte, como á Cristo!

Madrigales

Adorado tormento,
Mi martirio y mi aliento:
Porqué ya no me envias dulce amada,
Telegramas de amor con la mirada?
Tus negros ojos, do el talento brilla,
Me atraen como si fuesen imantados,
Y si me miran un instante airados
mi voluntad ante ellos se arrodilla.
¡Oh! amiga idolatrada
De gracia y de bondad raro portento!
Tu tienes para siempre aprisionados,
Rendidos, deslumbrados,
Mi alma, mi corazon, mi pensamiento!

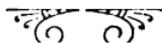


Oh! boca sonrosada
Con dos sartas de perlas adornada,
Que miro con amor, con embeleso!
Nido de gracias, seductora boca,

A la que solo mi deseo toca
Con delirante aunque scñado beso!
Cuna de dulces ósculos dormidos
Por el amor mecidos.
Tú por hacerme agravios
Y robarme la calma,
Al soureir engarzas en mi alma
Los preciosos corales de tus labios.



Te amé sin darme cuenta, sin pensar
Pues con paso furtivo
Llegó el amor; no pude rechazarlo;
Tomó al dormido corazón cautivo,
Que aun gime entre cadenas,
Y en la vida de ensueños que prosigo
Circundada de penas,
El pensamiento se me vá contigo.
Y si lo pongo preso
De mi frente en la cárcel con cerrojos,
Se asoma á las ventanas de mis ojos
Y en forma de mirada te dá un beso.



Tristes

Cuando despierta la aurora
Tras la noche que se ausenta,
Envuelta en luz se presenta;
Pero mi alma soñadora
Que solo amor atesora,
Por el dolor circundada,
No vislumbra la alborada
Que ilumina el corazón,
Porque la desilusión
La tiene siempre nublada.

Y cuando en el firmamento
«El sol sus rayos fulgura,»
Para toda criatura,
Persigue á mi pensamiento
El doloroso martirio
De intermitente delirio,
Y hasta la esperanza pierdo
De arrancar ya de mi vida
La pena en ella escondida,
Como el insecto en un lirio.

Si en la tarde rumorosa
Salta el pájaro en la rama
Para reunirse á la que ama,
Y la pareja dichosa
Busca el nido, presurosa,
Para mecer su ternura,
Mis ojos con amargura
Miran esa realidad,
Comparando la orfandad
De mi alma, con su ventura.

Cuando en la noche callada
Yo confío mis querellas
A las pálidas estrellas,
Por medio de la mirada,
En lágrimas anegada;
Parece que con anhelo
Contemplan el desconsuelo
Con que lloro el muerto amor,
Y ante mi horrible dolor
Tiemblan ellas en el cielo.

Es tanta mi desventura!
Tan infeliz mi destino,
Que parece mi camino
Regado con amargura,
O loza de sepultura
Donde reposa la suerte,
Convertida en polvo inerte;
Que mi desdicha incurable
Solo será soportable
En los brazos de la muerte!



Amor y olvido..

Amor es atracción, es embeleso,
Sublime abdicación del egoísmo,
La dádiva absoluta de si mismo
Sellada entre los labios con un beso

La mano aleve que robò del nido
Dejándoles morir, tiernos pichones,
El hielo que secó las ilusiones
La tumba del amor: es el olvido!



¿Quieres que cante?

(Imitación)

¿Quieres que cante? ¿Has visto en primavera,
En la pradera, un verde picaflor,
Que las bellas corolas vá libando
Y enamorando
Todas las flores, al pasar veloz?

¿Y no le viste luego, al caer la noche,
Cuando su broche cierra el alhelí,
Reunirse con su amada, presuroso,
Y cual esposo
Tierno, con ella el nido compartir?

Así ama el hombre y halla en su carrera
La pasajera dicha terrenal;
Siempre voluble, exento de amarguras
Liba ternuras
Que luego despiadado suele hollar.

No extraño si verdugo es, inconsciente,
Que sonriente y orgulloso esté;
Ni que su voz armónica levante
Y alegre cante
Los himnos de la gloria y del placer.

El vé su porvenir, siempre risueño,
Y nunca el sueño le robó el pesar;
No deja en su alma, la desgracia huella,
Resbala en ella
Como el agua al caer sobre el cristal.

¿Y has visto á la torcaz sola en el nido,
Si muerto ha sido por el cazador
Su dulce compañero, que afanoso
Y cariñoso
Dentro del pico el grano la dejó?

En el primer momento, ella tranquila
Con su pupila busca en deredor
El alado viajero, que alimento
Y su contento
Ha de traerla al declinar el sol.

Pero á medida que las horas huyen
Se disminuyen la alegría y la luz;
Cuando la noche silenciosa avanza
Su confianza
Se cambia en terrorífica inquietud.

Y al asomar el sol en el oriente,
Triste y doliente gime la infeliz;
Que el mortífero golpe del balazo
Fué, de rechazo,
El corazón de la torcaz á herir!

Si ella á su compañero sobrevive
Ya no concibe otro segundo amor;
Errante y solitaria vá en la vida;
Vaga perdida
Y nunca se oye el eco de su voz!

Ygual es la mujer desventurada,
Si enamorada de su dulce bien,
El alma entera puso en su ternura
Y la ventura
Cifró en su amor sublime, de mujer!

Y vió arrancar las hojas, una á una,
De su fortuna á la entreabierta flor,
Cuyos rosados pétalos benditos
Yacen marchitos
En el sepulcro de su corazón.....

Dios, que enseñó á las aves el arrullo,
Y su murmullo al arrolluelo dió,
Y su luz á los astros, y á las flores
Sus mil colores,
A ella le dió ternuras y dolor!...

No sabría pulsár un instrumento
Que, polvoriento, en un rincón está;
Si muchas de sus cuerdas estàn rotas .
Y cuyas notas
La dicha solamente hizo vibrar.

. .

De mi canción, la nota plañidera
Y lastimera, oprímè el corazón;
Humedecida en làgrimas mi lira
Triste suspira
Y resuena monótona su voz.

Ya no me pidas tiernas melodias,
Las alegrías debes cantar tú
Que llevas, como faro en tu existencia,
De amor la esencia,
Cual lleva la luciérnaga su luz.



Crimen de amor

Si la sombra del alma es la tristeza
la honda melancolia sin consuelo,
como densa neblina,
inofensiva acaso, cuando empieza,
suele hacerse fatal si no declina.
En las grandes tormentas de la vida,
si el sufrimiento azota
á un alma vacilante, estremecida,
el llanto amargo, que á raudales brota,
lavando va el dolor, gota tras gota,
hasta curar la herida.
Más, la melancolia
cuando ha nacido de un oculto duelo,
y se adueña del alma y se mantiene,
ya nada la detiene
y con su fuerza, que á la muerte guía,
recorre el paso de la tierra al cielo.
De este mal padecía
la desilusionada Rosalia,
una morena que no siendo hermosa,
lograba parecerlo, por graciosa:

Pues es la gracia transparente velo,
muy favorable al rostro, y se asegura,
que es casi la mitad de la hermosura;
como la escarcha es la mitad del hielo.
Su flexible talento
chispea en sus pupilas de azabache
é irradia luz que su semblante baña,
y parece portento,
que no queme á su paso la pestaña.
Su boca, que se vé con embeleso,
cual la vaga visión de algún ensueño,
á veces, á hurtadillas de su dueño,
invita, al sonreir, con dulce beso;
y siendo ella mujer más que ninguna,
pues que su vida transcurrió soñando,
vive sonriendo al par que suspirando,
sin acercarse nunca á la fortuna.
Su martirio empezó desde aquel día
en que la incauta, sin reserva alguna,
dió su amor y grabó en su pensamiento
á cierto *pica-flor* del sentimiento.

Era el voluble Eduardo de mi cuento
joven de distinción, de frase amena,
traidores ojos, más traidor acento,
sin ideal de rubia ó de morena,
ya que su alma, al parecer muy noble,
amaba siempre por partida doble:
y así la que le amó por su desgracia,
verá rivales donde encuentre bellas
y no hallará para sus celos gracia.

Pensando con dolor cuan inconstante
es su dulce tormento
dice: ¿Si habré elegido para amante
algún pájaro errante,
que vuela á impulsos ó á merced del viento?
Otras veces, á solas, se decía
suspirando, la tierna Rosalia:
—Ay! él no sabe amar! Dios le ha negado
las alas del sublime sentimiento,
y está por la materia aprisionado,
predispuesto al olvido;
turbando solo su envidiable calma
relámpagos de amor dentro del alma!
Amorosas las musas, anidaron
en su claro talento,
pero con sus caricias no infiltraron
en su ser el aliento
y la obra de un pintor es incompleta,
aunque la inspiración su diestra guie,
si falta algún color á su paleta.
Para colmar después desdicha tanta
ó por suerte de entrambos, el camino
les separó el destino:
y mártir, si no santa,
la pobre Rosalia
sintiendo que su Eduardo la olvidaba,
sufre en silencio cuando nace el día
y cuando el sol en llamaradas arde;
cuando se envuelve en gasas, en la tarde
y en el reinado de la noche umbria.
A una amiga que amaba,
aun cuando sin cesar la regañaba,

la oyó, sin escucharla, estos consejos
que ella calificaba
de sermones añejos;
«Agravas tus dolores, que son reales.
fijando la mirada entre las nubes,
y contando tus penas y tus males
á los blancos querubes;
y así transcurren largas tus veladas
con arpegios de músicas soñadas;
elevándote acaso demasiado
hasta el azul del cielo,
cuando eres una humana criatura
con la pasión y con el mal en guerra,
que debe, por la ley de la natura,
aclimatarse al fin sobre la tierra.
Tus diáfanos amores ideales
te han desequilibrado,
y no podrás sentir, aunque lo intentes,
los goces y las dichas terrenales,
pues todo exceso al fin crea impotentes.
Fanática de amores Rosalia
con aire soñador le respondia:
«Yo solamente anhelo
morar en otro suelo
do no haya envidia, celos, ni mentira,
ni calumnia de rostro contraído,
ni adulación que al poderoso admira:
Forjarme una mansión, siempre adorable,
donde el amor del alma no termine.
y á imitación de Jesu Cristo mismo
la dulce caridad el ser domine,
aplastando por siempre el egoísmo:

donde unidos y amantes los humanos
el amor y la paz los haga hermanos.

—Su amiga respondía:

sublime es ese sueño y admirable,
pero es en este mundo irrealizable
cual pedir que la flor no se marchite;
que la dicha prolongue sus momentos;
que la desgracia su poder limite;
ó señalarles rumbos á los vientos;
y ansías perfumar la vida entera
con rosas de una eterna primavera.
Sintiéndose quizás desfallecida,
pero no convencida,
callaba tristemente Rosáita,
tornando á su fatal melancolía.
Cual cristalina gota de rocío
en el cáliz de un lirio,
guarda en el alma, que estremece el frío,
su amor y su martirio.
La duda crece cual veloz torrente
cuyo bramido atronador asorda:
porque el dolor, como la lava hirviente,
quemando el alma á veces se desborda!
—Porqué le amastes, si él no te quería?
le preguntó su amiga
encastillada en la filo-afia,
--Por la misma razón que el Sol hermoso
con invisible paso,
al declinar la tarde, silencioso,
vá á hundirse en el ocaso;
como el alma del hombre
que triste deja en el sepulcro frío

el cuerpo que animaba, ya sin vida,
para tomar al punto de partida,
huyendo de la nada y del vacío;
porque la voluntad del ser eterno
como cubrió de nieves el invierno,
dió luz al Sol y goces á la vida,
y al mar olas movibles,
dió á la mujer, para sufrir nacida,
ánimas de amor eterno, inextinguibles!!

Rebuscando de nuevo en mi memoria
terminaré la dolorosa historia:

Cuando la ausencia, demasiado larga,
unida al desamor del hombre amado
cual una inmensa, abrumadora carga,
las fuerzas de la enferma hubo agotado,
su amiga, que la amaba con ternura,
al verla sucumbir le repetía
con sin igual dulzura:

—¿Quiéres que escriba á Eduardo? que le llame?

—¿Llamarle? no: quizás conseguiría
tu ruego, que viniese, si, vendría
por compasión, aun cuando ya no me ame;
más yo prefiero, porque mi alma es fuerte,
á la limosna de su amor, la muerte!

Amantes se abrazaron silenciosos,
sus lágrimas mezclando,
mientras que con pisadas cautelosas,
la muerte hacía la enferma iba avanzando.
¿Y Eduardo? Aquel amable calavera

á quien nunca el amor robara el sueño.
y que amaba también, á su manera,
á la que fuera su adorado dueño,
supo que aquella, triste se moría,
y fué á ver á la pobre Rosalia,
cuando ya su crueldad habla impreso
sobre su rostro el espantoso sello
que no alcanzó á borrar él con un beso;
Pues al llegar, ansioso, vió á su amada
Extendida en el lecho,
Ya lívida, la faz desencajada;
Con las crispadas manos sobre el pecho
Extrechando angustiada un crucifijo.....
El cayó de rodillas
E inundadas de llanto las mejillas,
A su víctima dijo:
-Perdóname mi crimen execrable,
Horrendo, abominable,
¡Oh dulce y adorable Rosalia!
Y ella con voz ahogada, respondía:
—Sí, te perdono... Eduardo... y Dios te absuelva
Y en dicha.... te devuelva....
Todo el mal.... que me has.... hecho!.....
Y cual si el cuerpo resultara estrecho,
Para encerrar más tiempo alma tan grande,
Al cielo alzó los ojos empañados;
Lanzó un débil suspiro de agonía
Y con los miembros rígidos, helados,
Cadavérica, yerta,
Inmóvil se quedó cual una muerta!
.....
Como se apaga el último destello

De incierta luz, que en los sagrarios arde,
La vida se esfumó en el rostro bello
Y entregó su alma al declinar la tarde.

.....
Arrepentido Eduardo, y desolado,
A su cuerpo abrazado,
Presa de su fugaz remordimiento,
Lloraba penas, que esparcía el viento.....
Y después de pasado ... más de un día,
Con cierta palidez interesante,
Sus amorosas lides proseguía
Enamorado siempre é inconstante;
Ella con su dolor quedó enterrada;
El arrojó al olvido en un momento,
La triste historia y su ansiedad pasada.
Y es que cuando se juega al sentimiento,
Cifrando en la inconstancia los placeres,
Se extingue del amor la luz sagrada
Hollando el corazón de las mujeres!



